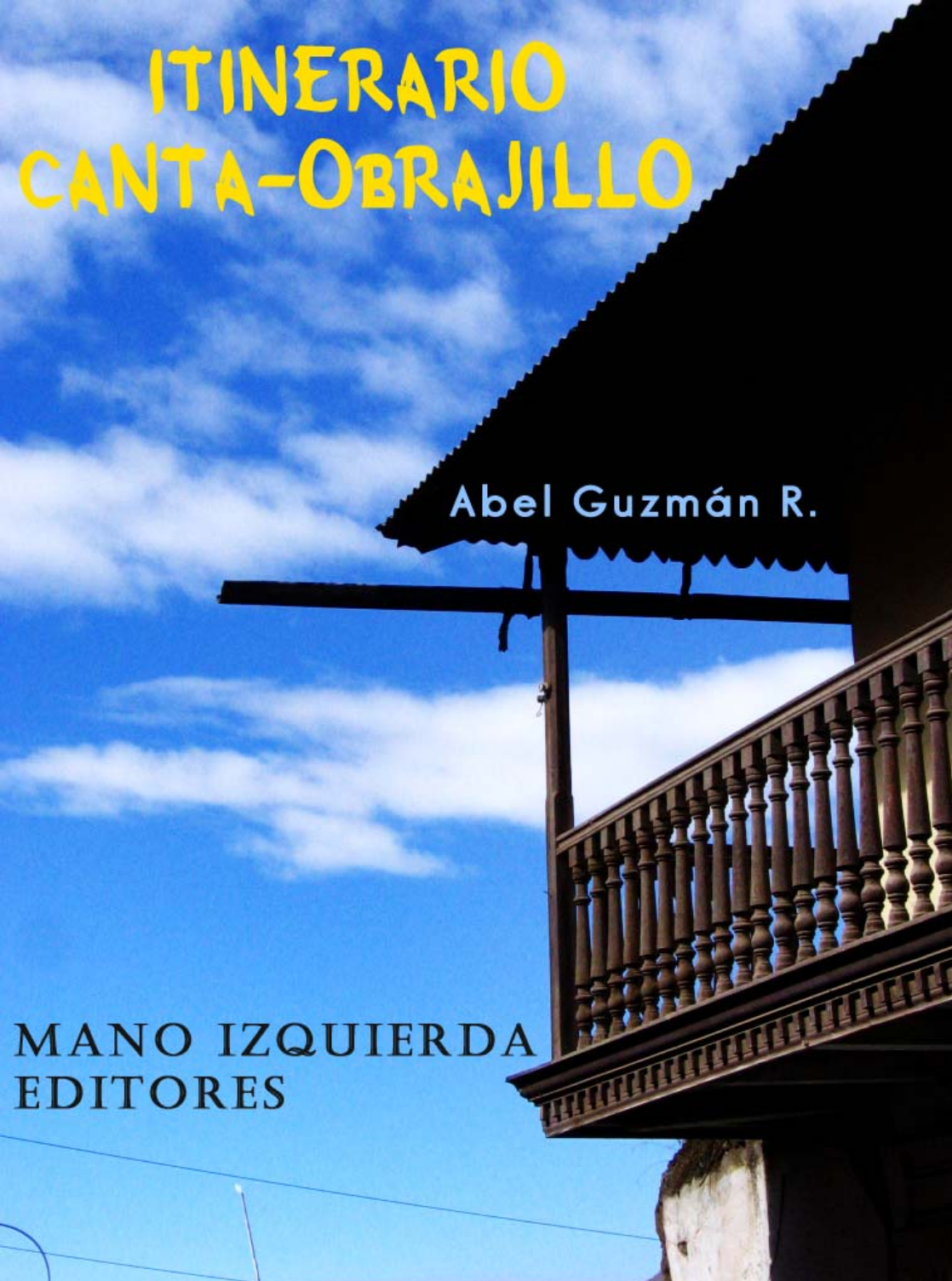
ITINERARIO CANTA-OBRAJILLO



Abel Guzmán R.

MANO IZQUIERDA EDITORES

Itinerario Canta-Obrajillo

ITINERARIO CANTA-OBRAJILLO

Abel Guzmán Rospigliosi

MANO IZQUIERDA EDITORES

Itinerario Canta-Obrajillo
Abel Guzmán Rospigliosi.

Fotos del autor.

Edición al cuidado de Mano Izquierda Editores.
Impreso por Mano Izquierda Editores.

Circa Lima – Perú, 2012.

I

Y en pleno nado aéreo sincronizado de las palomas
sobre el tejado de cinc del mercadillo,
pasa un loco como el del cigarro,
acasito en Canta,
murmurando solo sobre su amistad imaginaria
va y viene,
trayendo el frío a esta región,
do todos se conocen
y se saludan de paisa a paisa.
Movimientos lentos de los propios pueblerinos,
lo único rápido son las mototaxis;
y los perros que te observan,
vuelven acechantes las palomas *Columbia Livia*,
marcando territorio,
picoteando la ralea del camino.
Un poeta hipster-canteño en bicla
le comenta su última creación
al que hace instantes me vigilaba desde la esquina,
tiene un negocio del que cuelgan pelotas
de fútbol y voley,
deportes harto entretenido las tardes frías de
verano y los fines de semana
(a falta de wikipedia, torrent y otras
garambainas tecnológicas).

I I

Es el polvo un elemento infaltable,
mas el aire puro que respiras,
te hiere la nariz
por ser seca y
no la húmeda limeña.
Apenas son las dos
y el frío que trajo el loco de Canta
va aumentando cada vez más.
En todos los puestos o mal llamadas tiendas
ves mercadería colorida,
algo apagadas por el frío de este día:
carteras, sombrillas, pantalones
de lona bastardilla, artesanías, yogures
artesanales y quesos de casa,
kingkones de mucha masa y poco manjar,
es la actividad relajada de Canta,
al que aquí me han traído
los scouts.
Estamos en pleno invierno indio,
en tanto que en Lima salpica las
olas de calor, incipiente verano aún nublado
que desmotiva a los de Senamhi
lanzar veredictos certeros sobre el clima.

I I I

"El clima está templado".
Pero no de una mujer,
sino de un valle, como el
de Canta, que si fuera
más liberta mi accionar
en este pueblo de dios,
habría recorrido vericuetos
y ahondado en las mal
llamadas tiendas, en busca
de algún recuerdito para
ella, que ya se fue de mi.

I V

Un mototaxi es señal de progreso,
progreso del emprendedorismo y la creatividad
liberteña de los más audaces y mendaces.
Por doquier abundan,
mas si es un populoso distrito,
donde el serenazgo no cuenta y la informalidad
es cosa de todos los días.
Salvo tres o cuatro distritos "distinguidos de Lima",
el resto del país es de la
cultura combi y mototaxi.

V

No conocía bien la costumbre de conversar
en la calle libremente,
con un paisano amigable.
Cuando no es la hora, no te toca. Era
sobreviviente a la vida misma: tres volcadas
de camiones y 25 accidentes.
Músico, es prueba verídica que hasta los muertos
contagian: por tocar violín en un entierro
víctima del tifus, tuvo la enfermedad él y ocho
más, integrantes del conjunto. Todos murieron, menos él.
Contaba que en uno de los accidentes tuvo
tres costillas rotas. Pero
cuando no es la hora, no te toca.
Anciano, veterano cazador de venados,
cuando los bosques andaban poblados de ellos.
Su mirada transparente que revelan cuánto
ha vivido, en distintos oficios y lugares
a lo largo de su existencia.
Mas luego confesó que estaba recién curado
de un ardor en ambos ojos, por lavarse
con agua mezclado con lejía.
Tres mandolinas, una guitarra, dos trompetas, un
órgano (el melodium lo dejó en su pueblo natal)
y el violín, que se le quemaron en
un incendio en su casa, hace años ya.
Solo le quedó la ropa que traía puesta.
Cuando no es la hora, no te toca.

V I

Chispea.
Mi temor se acrecienta.
Apostado en una esquina juzgal,
donde convive cada tarde la lechera
(a 1.70 el litro, casero) y el juzgado mixto canteño,
no es en vano que algunos van y vienen
con sombrilla (o paraguas).
El frío que hace una hora lo trajo el loco,
el loco de Canta,
aumenta cada vez más con el pasar de los minutos.
Abrigado y todo, el frío igual se cala entre mis
dedos y el delgado pantalón de cargo.
Las nubes no son grises pero anuncian
posibilidad de rocío durante la noche.
La tenue neblisca va descendiendo cada vez
más, aunque ya aparecen sellos
de agua en la vereda y la pista.
Me acerco a una plaza.
El canto del pájaro es distinto y se contesta
al otro,
en la tranquila plazuela de Canta.
Musicalidad de las palomas rabonas
y ciertas avecillas no identificadas,
las del canto coral canteño.

V I I

Veo un atardecer.
Entre anaranjado y posteriormente rosáceo.
Me acompaña el imparable rugido del agua,
una catarata (de otras dos) ubicadas en Obrajillo.
Hoy, 21/12/12
es el portal de las dimensiones,
apertura de la conciencia
reforzando con mantrams
Am y *Om*.
Luego de este efímero espectáculo,
sé que la noche se cerrará.
Estamos en camino a Luna Llena,
poca es la luz nocturna que nos acompañe.
Esta luz, que se nos va,
pausadamente
la noche nos va embargando
y ganándonos el ciclo circadiano
en que nos desinhibimos,
en que dejamos de ser nosotros a la defensiva,
sino una actitud más abierta y pasiva,
abierto a ti,
que te fuiste...

V I I I

Y mi nariz
que se enfría y se respinga más
demasiado aire, puro,
más que el acondicionado
de los carros o los centros comerciales en Lima.
Acá, el aire hiere y duele,
te enfría y te desahueva,
tantos años acostumbrado al aire de orines
y demasiada humedad.
La sequedad de este aire es una maestra,
oxigenación total para mi cabeza, pulmones y corazón.

I X

Sábado 22 de cualquier mes
que no sea entre abril y octubre.
Hacia las nueve del matutino que se fueron todos,
mi temor de la chispa se fue acrecentando.
Unas cuantas horas después
estoy debajo del techo de un refugio para madera
(antaño, un hijo que se le murió al dueño del terreno,
que nos dejó acampar).
Las gotas caen de continuo, largo, y rebotando,
formando coronitas de agua o miniciudades de
burbujas (las cúpulas metropolitanas flotantes).
Apenas visto lo necesario para guarecerme
de la lluvia
-una lluvia de verdad, no esos orines garuados
de Lima-.
Todo a mi alrededor son gotas, el imperio del
barro, la excesiva humedad.
Se me ocurre usar las crocs de verano
mientras mis zapatillas siguen húmedas.
He decidido estar bajo el techo del refugio
de madera
-así tengo amplitud vigilante sobre las carpas-,
y no fomentar una claustrofobia entre paredes
endebles de lona plastificada, a medida que
caen las malditas, en unión, mojándolo todo
por dentro.
La gente no regresa hacia las 4 o 5 de la
tarde. Así que tengo
una larga espera.
-La de ayer, fue simulacro, de una hora,
en la esquina juzgal con la lechera-.

Hoy me toca ocho horas de función continua,
de la inmovilidad de mi cuerpo,
mientras la música me soporta la alicaída psique,
con el fin de desconectarme del facebook y otras
virtudes de la virtualidad.
Cae el agua por todas partes,
Logro entablar comunicación de señas con el del campamento
vecino, que no tiene ni idea adónde se han ido
los suyos.
Mientras tanto, un perro azabache indaga
por sus nuevos pequeños amigos, se aposta
por un rato fuera de las carpas en su espera.
Yo, en lo particular no soy muy amigo de los
perros, me mantengo al margen.
Pero quieto, el azabache, aguanta estoicamente
la disparatada lluvia.
Veo que la endeble estructura que me acoge
-mientras dure la lluvia- pareciera no dar más.
Cualquiera en mi situación precaria actual
habría mandado a tomar por culo
y largarse en el acto a la cercana ciudadela
a guarecerse del frío, la humedad de llovizna y buscar
abrigo espirituoso o similares.
Yo lo aguanto
como si fuera parte de una aventura,
la desconexión con la usual rutina de todos
los días,
la experiencia de estar por un breve interregno
fuera de la zona de confort,
abrirse a todo lo que buenamente se venga.
Ya he tenido ocasionales *dejá vu* a lo largo de esta
actividad de fin de semana,
incluso, escribiendo algunas líneas anteriores

con esa rara sensación que ya lo vivenciaste
antes, pero no sabes explicar su real origen.
Pido clemencia al cielo para que pare la lluvia
y aparezcan briznas de calor.

X

Debo controlar mi hambre.
Apenas una barra de chocolate, algo de
maíz grande cuzqueño y aceitunas verdes,
para ocho largas horas de espera.

Siempre había escuchado eso de "llovió torrencialmente",
lo estoy viviendo, en serio.
Veo caminantes con sus burros cubiertos con plásticos
encima, para que no se les estropee su mercadería.

Me quiero convencer que la lluvia se va a
acabar en los próximos minutos.
Pero convencerme de un albur, imposible.
Y apenas es el mediodía.

X I

Mediodía triste obrajillano.
Lloremos nuestra soledad, nuestros fracasos
al son de la lluvia.
Llorar con la lluvia es como acompañarla,
conversación íntima y distante a la vez
con el elemento AGUA.
Es también lidiar nuestra desesperación
ante una espera muy larga
(que ninguna flaca, de seguro te lo habrá hecho,
estimado lector)
y comparas....
comparas que en Lima se va destapando
el calor insoportable de cada verano,
y acá, en algún punto perdido de la serranía limeña,
hace un frío que pela, escarapela.
Comparas la vida sencilla de los hogareños de
acá, vida relajada y sin apuros
-así siempre fue el campo-
frente a la insidia diaria del tráfico, la humedad,
el llegar tarde o demasiado temprano y los
demás hacen lo mismo,
enfrentarse ante una pantalla de luz,
tiempos controlados no solo por el reloj, sino del
éxito de tu relativa fama virtual en face y
otras redes similares,
o la constante conexión mientras pierdes momentos
preciosos de tu vida.

Te cuestionas si vivir en la serranía es mejor o tiene
sus bemoles. Por el tema del costo va casi igual:
la comida será muy barata, pero el transporte es

tanto o más caro que en Lima.
Y ahora que va descendiendo la lluvia,
tocará de aquí en adelante sortear charcos improvisados
de barro
-¡chaparrones!-,
hacer el inventario de lo mojado y esperando
que haga algo de calor a que refresque un poco
lo humedecido.

X I I

Esto lo veo así: si la lluvia lo puedo soportar,
como un golpe para mi integridad,
siento que me estoy preparando para aguantar
golpecitos ridículos en Lima.
Sobrevivo con rock vietnamita
de fondo.
Quizás sea un consuelo,
en Vietnam también llueve bastante,
y será tristemente célebre por
la guerra fría sublimada que allí
se dieron cita las potencias rivales.
Pero hoy Vietnam se despercude de su pasado.
Y su rock ha dado mucho que hablar.

X I I I

Ya escanció, lentamente,
la tenue cortina de agua.
He sobrevivido a una lluvia
*-F*CK YEAH!-*
Ya estarán de regreso en una hora.
A la naturaleza, madre Natura no
hay que tenerle miedo.
Simplemente las nubes siguieron su curso hacia
un punto más álgido de entre los cerros.
El verdor vuelve a ser verdor,
el barro, barro
y las gotas que salpican,
rezagos insistentes de querer mojarlo todo.
En un rato revisaré el inventario urgente del campamento
leña, comida y ropa es la prioridad.

X I V

He notado que es tradición
-quizás canteño y obrajillano-
el ir hacia una catarata cercana
y tomarse una foto, como fondo,
con los brazos abiertos o las poses
usuales de los que no saben tomar
una foto, decentemente.
En lo que me atrapó la lluvia, he visto
tres parejas haciendo lo mismo,
la pregunta es si irá al *Facebook* o al *Tagged*.

X V

Y todo el tiempo estuviste frente a mí,
yo ciego de tu amor,
enciclopedia del agua
que recorres y caes
desde lo alto
con toda tu sabiduría.
Trato de leerte,
mas tu velocidad es inviable
para terminar de leer un artículo
o una historia completa.
Por el caudal que traes
adivino que tienes mucho por dar a conocer,
mucha sabiduría que compartir,
pero la vaina es saber leerte,
entenderte y comprenderte.
Todo confluye en ti,
como un aleph de Borges,
los números, las letras y el arte
son punto de reunión en ti,
todas las ciencias habidas y por haber,
tú los congregas.
Imposible dejarte de lado,
siendo tú el *summun* del *non plus ultra*,
por favor dime la verdad,
¿a qué hora del día es bueno recomenzar
a leerte?

X V I

Hemos aquí
do el cielo el más azul
y respirable que hay,
no el gris eterno contaminado,
no el bullicio de cláxones y pitidos,
he aquí el silencio más calmo
he aquí la paz quieta y muda,
el tiempo se dilata
y los días duran más.
Ritual de una misa,
con sus célebres pintorescos de por medio
-*madeinusa* no es un retrato surrealista-
y la gente afable y cordial.
Los diez pitufos que somos,
acaso otro elemento pintoresco
para tan caricaturesco pueblito
perdido entre los andes.
El silencio apaga nuestras voces y nos invade.
No es el silencio de siempre,
sino uno más austero y opresivo.

INRI

X V I I

Epílogo

Un largo recorrido para llegar con las óptimas luces de la ciudad
rumbo a nuestro hogar, a nuestra cama, a nuestra
zona de confort (de nuevo).

Un largo recorrido polvoriento: luego de respirar tres días seguidos el aire más puro,
nos tocaba ese con polvillo de carretera, olor a tierra,
a humedad caliente.

Un largo recorrido que la modorra asiente sobre todos y
caen sus cabecitas, buscando apoyo sin golpes, dormir un sueño más,
recargar energías a punta de descanso.

Un largo recorrido en que recuerdo haber sido entrenado para no dormir.
Una vida anterior a esta, tenía a mi cargo una pesada nave transbordadora.
Ocaso del espacio. Vida que se acabó. Heme aquí.

Un largo recorrido para poner las cosas claras: ella no está aquí.
Ella ya no estará más aquí, enquistando un rincón de tu corazón.
Ella es nulidad total de sentimientos, afectos y atenciones.

Un largo recorrido para reconocer que nos falta mucho para conocer el Perú
en su total esencia e integridad.
Viajeros efímeros de lugares descampados somos.

Un largo recorrido para terminar de borrar toda línea del tafanario,
tragando visualmente todo lo que se podía,
la aridez de la zona, lejos del caos urbano.

Un largo recorrido, que solo acaba cuando cierras los ojos
y te disparas (sin saberlo) hacia el mundo onírico y feérico.
Y todo te pareció una auténtica pesadilla.

Canta, 21/12/2012.
Lima, 31/12/2012.

Se terminó de imprimir el Lunes 31 de Diciembre del año 2012, en los talleres de Mano Izquierda Editores, bajo el cuidado y supervisión del autor, cuyo tiraje reducido se limita a tan solo dos ejemplares impresos, y uno digital en formato pdf.

ITINERARIO CANTA-OBRAJILLO

Abel Guzmán R.

MANO IZQUIERDA EDITORES